

## Historia · Batalla de Jigüe



Fidel, de pie, junto a Dermidio Escalona y René Rodríguez. Sentados, de izquierda a derecha, Eddy Suñol, Braulio Curuneaux y Eladio Reina, próximos a entablar combate. MANUEL CAMÍN

# Coordenadas para el triunfo

Hace 65 años se efectuó una gran batalla en la que prevaleció la estratégica conducción de Fidel al cambiar el curso de la guerra de liberación nacional

Por NORBERTO ESCALONA RODRÍGUEZ

**J**IGÜE, zona intrincada en la convergencia del río de igual nombre y el de La Plata, fue escenario de la batalla que constituyó un viraje en la gesta heroica liderada por Fidel Castro Ruz, en la Sierra Maestra.

A partir del 25 de mayo de 1958, el ejército de la dictadura había desatado una ofensiva denominada en clave FF (Fase Final o Fin de Fidel). Desplegaron 10 000 soldados mientras la guerrilla comandada por Fidel solamente la integraban 300 combatientes.

Como parte de aquella gran operación, el 10 de junio el Batallón 18, con 400 soldados, al mando del comandante José Quevedo Pérez, desembarcó al sur de la Sierra, con la misión de liberar a militares batistianos prisioneros en Puerto Malanga —la cárcel rebelde— y avanzar en profundidad para combinar las acciones con las formaciones militares atacantes por el norte. Este oficial, doctorado en leyes en la Universidad de La Habana, fue condiscipulo del líder rebelde que iba a enfrentar. El Batallón

18 se posicionó cerca de la confluencia de los dos ríos.

El propio 10 de junio Fidel llegó al Alto de Cahuara y allí estableció su puesto de mando. Ubicó en el área a 120 hombres en posiciones clave para cercar la agrupación enemiga y hostigarlos hasta rendirlos por agotamiento y hambre.

### Se inicia la batalla

Alrededor de las 5:30 de la mañana del 11 de julio una patrulla rebelde atacó a fuerzas del batallón que se dirigían hacia la playa. Así

iniciaba lo que la historia registra como la Batalla del Jigüe.

En su cardinal libro *La victoria estratégica*, el Comandante en Jefe señaló: “El resultado fue que a los pocos minutos de combate –el cual escuchamos desde el Alto de Cahuara– el personal rebelde ya había logrado hacer varias bajas a la vanguardia, entre ellas, cinco muertos y dos prisioneros [...].

“Como medida de reforzamiento de nuestra posición en la falda de Cahuara –sigue precisando Fidel– esa misma mañana le había pedido al Che que, [...] me enviara una escuadra de 11 hombres de la gente de Camilo que había combatido junto a él en Meriño. El Che además me había informado que Curuneaux estaba camino a Jigüe con su

ametralladora calibre 50 tal como yo había solicitado”.

El destacamento que sostenía el cerco mantuvo en jaque al adversario. Aproximadamente a partir de las 2:30 de la tarde, el Comandante ordenó cesar el fuego y darles la sensación de una retirada después del efectivo golpe matutino, y salieran a sus incursiones para golpearlos de nuevo.

Relata el líder rebelde: “A estas alturas ya se me había ocurrido la posibilidad de utilizar, como otra pieza en el combate contra la tropa cercada, los altoparlantes de **Radio Rebelde**. [...] me parecía indudable que tendría un efecto psicológico importante para ellos escuchar desde el monte las transmisiones que realizábamos con el Himno Nacional, las

exhortaciones a la rendición con plenas garantías para sus vidas y, tal vez, la utilización igual que en Santo Domingo de las canciones pegajosas y de letras tan intencionadas del Quinteto Rebelde”.

En la madrugada del día 12, Braulio Curuneaux llegó al Alto de Cahuara e inmediatamente se ubicó en un estribo desde el cual dominaba, con el cañón de su temible 50, todo el campamento asediado.

La mañana del 15 apareció por primera vez la aviación sobre Jigüe. “Llegó primero el aparato de reconocimiento y, tras él, los aviones de combate. Comenzando a las 6:00 de la mañana hasta alrededor de la 1:00 de la tarde sometió nuestras posiciones a un violentísimo ataque”, relata Fidel.

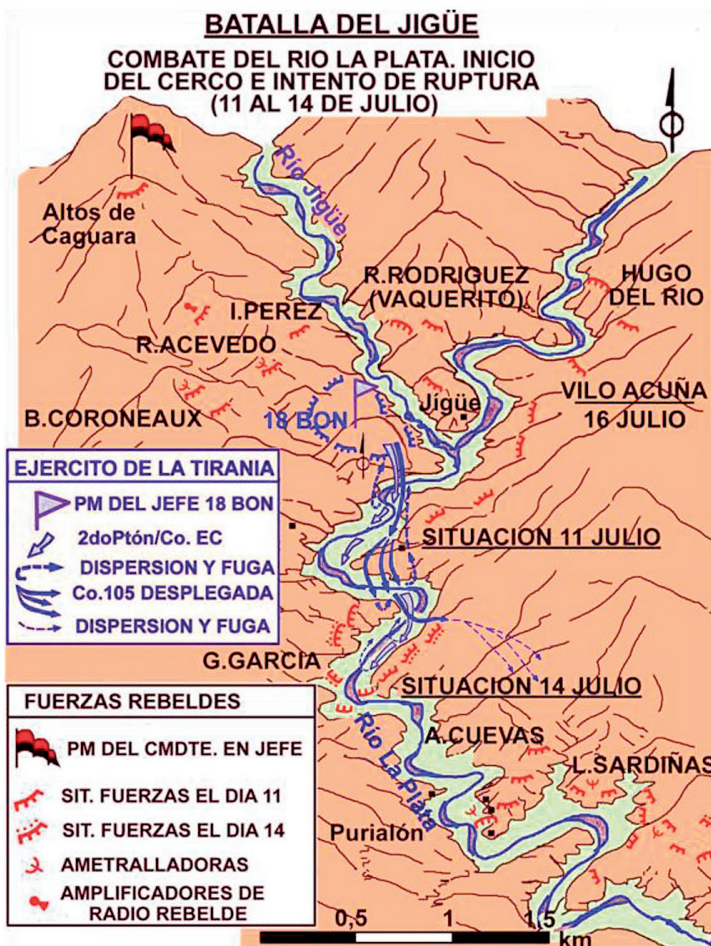
Por orden de Fidel, en la madrugada del 14 de julio todas las posiciones descargaron sus armas sobre el campamento copado rompiendo el silencio que habían mantenido durante 72 horas.

### Descarga psicológica

A la 1:00 de la madrugada del día 16, se instaló la emisora rebelde, comenzaron las alocuciones y el Quinteto a interpretar sus canciones: *Procura respetar al Che Guevara,/ evítate un problema con Fidel,/ las cosas de Raúl hay que pensarlas,/ los rebeldes son difícil de coger./ Procura no encontrarte con Almeida,/ con Camilo, con Guillermo y otros más/ hay que ver la cara a los soldados/ cuando los rebeldes le hacen una “emboscá”.*

Desde las bocinas, diversas arengas también se abrieron paso; buscaban frustrar el descanso de los soldados, así “taladraban” su capacidad de resistencia. A las transmisiones de esa madrugada se incorporó una carta dirigida por Fidel al jefe del batallón y antiguo colega de estudios, comandante Quevedo:

*Con profunda tristeza he sabido, por los primeros prisioneros, que Ud. es el jefe de la tropa sitiada.*



Posiciones del ejército de la tiranía y del Ejército Rebelde el 11 de julio, inicio de la batalla. Tomado del libro *Un triunfo decisivo*





El Comandante en Jefe puntualiza las acciones tácticas para una de las operaciones combativas.  
 Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos

*Ud., militar de honor y conocedor de las leyes sabe que la Dictadura es la violación de todos los derechos constitucionales y humanos de su pueblo. [...]*

*[...] En esta situación le ofrezco una rendición decorosa y digna. Todos sus hombres serán tratados con el mayor respeto y consideración. Los oficiales podrán conservar sus armas. Acéptelas que no se rendirá usted a un enemigo de la patria, sino a un revolucionario sincero, a un combatiente que lucha por el bien de todos los cubanos, hasta de los mismos soldados que nos combaten, a un compañero de las aulas universitarias, que desea para Cuba lo mismo que para Ud.*

Se realizaron otras exhortaciones y se les anunció en la mañana del día 16 por los altoparlantes “que a las 12:00 meridiano suspenderíamos el fuego desde todas nuestras posiciones durante un lapso de tres horas”.

Mientras trascurrió la tregua los soldados tomaron sol, estiraron sus músculos, dialogaron entre ellos, ordenaron sus trincheras

y pasaron por el campamento sin ocurrir incidente alguno. Cuando el mando rebelde se convenció de que por el momento no se rendirían, una hora después, a las 4:00 p.m., se ordenó por los altoparlantes reanudar los disparos.

#### **Victoria decisiva**

En la madrugada del día 20, mediante un soldado prisionero, el Comandante en Jefe le envió otra carta a Quevedo. Le refería el descalabro sufrido por dos contingentes procedentes de la playa, y que prolongar la resistencia sería en vano. El jefe contrario dio respuesta a media mañana: “agradecía el mensaje, pero no tomaría ninguna decisión hasta las 6:00 de la tarde, pues había prometido al mando superior esperar hasta esa hora el resultado del combate de los refuerzos”.

Fidel apunta: “Por intermedio de Curuneaux, Quevedo me avisó que a las 6:00 de la tarde subiría a entrevistarse conmigo para tramitar la rendición y me pidió que le mandara dos caballos en los

que pudieran hacer el ascenso él y el doctor Wolf, el médico del batallón.

“La conversación fue cordial. A Quevedo se le veía exhausto, pero aún hacía esfuerzos por mantener una apariencia animosa. Le expliqué pormenorizadamente todo lo ocurrido desde el inicio de la batalla y mi convicción de que la resistencia de la tropa sitiada era inútil. [...] Finalmente aceptó la rendición sobre la base de las condiciones que le propusimos [...]”.

Al decir de Fidel: “Terminaba así una de las acciones decisivas de toda la guerra. A partir de Jigüe, ya no me quedaba duda alguna del desenlace de la ofensiva enemiga e, incluso, de la derrota relativamente cercana de la dictadura”.

#### **Fuentes consultadas**

Los libros: *La victoria estratégica*, de Fidel Castro Ruz; *Un triunfo decisivo*, de Amels Escalante Colás y Juan Sánchez Rodríguez, y *La Batalla del Jigüe*, de José Quevedo Pérez.